

gna con juramento. Tercero, que lo mismo se debe decir á proporcion de los pecados cometidos, no solo contra Dios, contra la religion, contra los sacramentos, sino tambien contra nosotros mismos, con la destemplanza, con la impureza y con otras semejantes culpas. De hecho, los pecadores tendran motivo de quedar sorprendidos al ver que sus pecados miran tan de cerca al rey y al sumo juez. Esto es lo que lo ha hecho decir á san Pablo, que el abandonarse á la impureza es prostituir un miembro de Jesucristo y profanar el templo del Espíritu Santo. Comprendamos y meditemos bien esta verdad. El mundo se burla de ella; pero la conocerá en el día último, cuando ya no será tiempo de aprovecharse de este conocimiento.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh divino Salvador! que un día separareis en una manera visible vuestros escogidos de los réprobos; separadme desde ahora con vuestra gracia de los que merecen solamente vuestra cólera. Encended mi corazon con el fuego de vuestra divina caridad, haced que yo tema vuestros juicios, para que así evite su rigor y os ame para merecer ser de vuestros amados. Amen.

## MEDITACION CCLXXXIII.

## DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA DEL JUICIO FINAL.

San Mat., c. XXV, v. 46.

Primero: esta ejecucion fijará la suerte de todas las criaturas; segundo, esta ejecucion justificará la conducta de Dios sobre todas sus criaturas; tercero, esta ejecucion ha sido y es bastante conocida de las criaturas.

## PUNTO I.

## EJECUCION QUE FIJARÁ LA SUERTE DE TODAS LAS CRIATURAS.

Primero. *La suerte de todos los pecadores.* "E irán estos al eterno suplicio..." ¡Al suplicio! Esta palabra lo dice todo. Para ellos ya no hay otra cosa que suplicio, un suplicio que corresponde á la justicia infinita de Dios que lo ha decretado. Para ellos todo es suplicio, el lugar, el fuego, la compañía, lo presente, lo venidero, su cuerpo, su alma, el cielo, los santos, Dios mismo. Suplicio sin mezcla de bien, sin interrupcion, sin disminucion y que pone a todo el colmo sin fin... ¡Quién podrá pensar en un estado tan terrible sin quedar penetrado de espanto!

Suplicio para todos los pecadores, ángeles y hombres, para todos aquellos que no han querido creer á la palabra de Dios ni obedecer á sus preceptos en toda la continuacion de los siglos y de las generaciones. Y ¡oh cuál será el número horrible de pecadores que caerán en el suplicio! ¡qué terrible ejecucion! Si temblamos solo al pensar en ella, ¡qué será verla, estar presentes y ser testigos! ¡Ah! ¡qué será su objeto? Misericordia, ¡oh Dios mio! tened piedad de mí, salvadme; quiero servirlos fielmente.

Tercero. *La suerte de los justos.* "Y los justos irán á la vida eterna..." ¿A la vida? Esta palabra lo dice todo. Vida en Dios, vida con Dios, vida de Dios, vida de amor que contiene todas las delicias, todas las bendiciones del Ser Supremo, del Ser esencial é infinito. Para ellos ya no hay otra cosa que vida; todo para ellos es amor y delicias; el lugar, la compañía, lo presente, lo pasado y lo venidero; el cuerpo, el alma, el infierno mismo de que han escapado, y los réprobos, de quienes están separados, y mas que todo el autor de su libertad y de su salvacion; su autor, su Salvador. Vida pura sin mezcla, sin sombra de mal, de fastidio, de disgusto ó de temor, sin la mas mínima interrupcion ó disminucion de delicias, y con la certidumbre de que jamás se acabará una vida tan bienaventurada. Vida para todos los justos ángeles y hombres, para todos aquellos que habrán conservado la fe y observado la ley en toda la continuacion de los siglos y de las generaciones. ¿Y cuál será, pues, el número de estos bienaventurados que irán á la vida? Si se comparan con el número de los réprobos, es el rebaño escogido, es el pueblo de eleccion, es la nacion santa, es el pequeño número; pero si se considera en sí mismo es multitud innumerable, aquellos hijos verdaderos de Abraham, comparables por su número á las arenas del mar y las estrellas del firmamento.... Trabajemos, pues, con valor para ser de este número; esperemos serlo, y esta esperanza nos anime á merecerlo.

Tercero. *La suerte de los unos y de los otros por la eternidad.* Suplicio eterno, vida eterna, no hay mas mutacion, no hay variacion, ya no hay conversion, ya no hay caída. Todo está fijo, todo está firme para siempre. ¿Para siempre? ¡Oh qué grande palabra! ¿ser infeliz para siempre! ¿ser bienaventurado para siempre! ¿He aquí lo que debe sostener nuestro fervor y nuestra paciencia y responder á todas las sugerencias del demonio!.... ¿Y qué? ¿nos va él diciendo hacerse siempre violencia, siempre combatir, siempre sufrir? ¡Ah! ¡engañador! A nuestra breve vida sobre la tierra la llamas siempre; ¿y qué cosa es nuestra vida en comparacion de la duracion del mundo? ¿y qué cosa será toda la duracion del mundo en comparacion de aquella eternidad, ó de suplicio ó de delicias que no se acabará jamás? ¡Dios eterno! á vos solo pertenece la eter-

nidad, á vos solo conviene dar la eternidad; ninguna otra cosa os conviene dar que la eternidad. Una recompensa que no fuese eterna, seria indigna de vos y no satisfaria los designios de vuestro amor infinito; un castigo que no fuese eterno no diría bien á vos ni satisfaria la idea de vuestra infinita justicia. Vos nos habeis hecho, vos habeis hecho nuestro corsazon. Una recompensa que debiera acabarse no nos traería á vos; un castigo que debiera acabarse no nos haría temer. Pero en vuestra eternidad, vos teneis con qué someternos y domarnos, con qué hacernos temer y adorar, servir y amar. Porque ¿quién no amaría un Dios tan grande, tan poderoso, tan justo, tan magnífico, un Dios tan bueno que nos manifiesta el rigor de sus castigos solo para hacernos evitar y para hacernos merecer mas seguramente la grandeza de sus recompensas?

## PUNTO II.

## EJECUCION QUE JUSTIFICARÁ LA CONDUCTA DE DIOS SOBRE TODAS LAS CRIATURAS.

Quando consideramos lo que sucede aquí en la tierra, no se nos presenta por parte alguna otra cosa que un escándalo universal que hace elevarse al impio hasta sobre el mismo Dios. Pero el cristiano, en la sentepcia del juicio universal y su ejecucion, hallará el remedio á este mal aparente y la justificacion de la conducta de Dios sobre todas las criaturas.

Primero. *Escándalo en la fe y en la religion.* Cada nacion ha tenido sus dioses que ha opuesto al Dios de Israel, cada pueblo tiene aun hoy en día sus supersticiones y sus fábulas que oponen al cristianismo. En el cristianismo mismo, diferentes reinos, Estados y repúblicas tienen sus diferentes dogmas, sus diferentes sistemas opuestos á la fe de la Iglesia romana. Todos dicen que siguen la verdad, y verdaderamente afectan su lenguaje. ¡Ah! ¿cómo aclamar y desenvolver este caos? El impio triunfa, renne sus hechos, muestra sus semejanzas, confunde el mismo tiempo lo verdadero y lo falso, engrandece los objetos y acrecienta el escándalo. Entre tanto él se cree el solo sabio, porque desecha toda religion. Y vos, Sñor, vos callais, vos abandonais los hombres á sus errores, vos sufris que insulten la verdad. ¡Ah! no durará siempre el escándalo; hablareis un día, quitareis la máscara á la hipocresia, manifestareis las pasiones y los delitos que han hecho abandonar la fe, que han formado la idolatria, los cismas, las herejías, todos los errores y las supersticiones. Vos hareis ver con qué mala fe los autores y secuaces han abrazado el error y han perseverado en él contra las luces de su razon y contra los remordimientos de su conciencia. "E irán estos al suplicio eterno; pe-

ro los justos á la vida eterna." Si los hombres hubiesen tenido delante de los ojos la terrible idea de la ejecucion del juicio final, ¡oh con qué facilidad habria distinguido el verdadero Dios de los ídolos, y distinguirian fácilmente tambien la religion cristiana de las supersticiones y la Iglesia de Jesucristo de los que se han separado de ella! En una palabra, todas las disputas sobre la religion se habrian ajustado y pacificado luego al punto, si cada uno estuviese bien penetrado del pensamiento del juicio final; luego el escándalo deriva de parte de los hombres, de parte de aquellos que voluntariamente se ciegan; pero para el verdadero fiel no hay escándalo alguno á sus ojos, Dios está justificado.

Segundo. *Escándalo en la ley y en las costumbres.* Los justos se aplican á observar puntualmente la ley de Dios; mortifican su carne y domnan sus pasiones; honran á Dios, aman su prójimo. ¿Y qué cosa les resulta de esto? Los pecadores, al contrario, oeden á todas sus pasiones; los unos lo hacen con audacia, se glorian de sus pecados, establecen por regla de su conducta el placer de los sentidos y su particular interés; los otros lo hacen con reserva; salvan las apariencias, se cubren con el manto de la hipocresia, y se abandonan secretamente á toda la corrupcion de su corsazon. El pecado declarado insulta al justo, el pecador hipocrita divide con él su gloria. El pecador se halla en prosperidad y es buscado de muchos; el justo padece, sufre y es despreciado. Finalmente, el justo muere como el pecador, y si entre ellos hay alguna diferencia, comparece toda á favor del segundo. ¡Qué mezcla tan horrible, qué desórden, qué escándalo! Han buscado la causa de esto los antiguos filósofos y no han presentado otra cosa que quimeras. Los nuevos filósofos lo echan la culpa á Dios, á su providencia, á su bondad, á su santidad.... Se dejan ver embrollados en las objeciones que inventan, y dan muestras de quedar convencidos de su fuerza. ¿Pero pensais vosotros que durará siempre esta mezcla, esta confusion, este desórden? ¿quereis vosotros saber la solucion de este problema y ver la justificacion de Dios en esta confusion aparente? He! aquí en dos palabras: "Irán estos al suplicio eterno y los justos á la vida eterna..." No son necesarios para esto dos principios opuestos; bastan dos términos opuestos y eternos. He aquí la respuesta de todo, quitado el escándalo y Dios justificado.

Tercero. *Escándalo en el uso del poder.* Los pecadores en este mundo, son por lo ordinario mas poderosos, mas ricos, mas acreditados que los justos, y se sirven de su poder, de sus riquezas y de su crédito para oprimir á los justos, despojarlos, desacreditarlos, perseguirlos y tal vez hasta hacernos padecer los tormentos mas crueles y la muerte mas infame. ¿Es esta, pues, la recompensa de la virtud? ¿hay un Dios en el cielo que vea lo que sucede sobre la tierra y que

lo sufra? Sí, sin duda, hay uno. Pecadores, no os alegréis, no hagáis fiesta. Justos, no os escandalicéis, tened paciencia; durará este desorden solo por un cierto tiempo; el orden será restablecido y durará eternamente. . . . "Irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna." Esta palabra lo remedia todo, lo cambia todo, y en todo justifica la conducta de Dios sobre las criaturas. Esperemos con paciencia; el desorden es solo en el tiempo, y solo efecto de la potencia humana; el orden reina en la eternidad y será el efecto de la potencia de Dios. Así este aparente desorden, es por una parte el efecto de la malicia de los hombres, y por otra un efecto de la sabiduría de Dios, que reserva al pecador un suplicio eterno y al justo una eterna recompensa.

## PUNTO III.

EJECUCIÓN QUE HA SIDO Y ES BASTANTE CONOCIDA DE LAS CRIATURAS.

No pudiendo los impíos destruir en nosotros esta verdad, procuran trastornarnos en nuestra fe, como lo han hecho consigo mismos en su incredulidad.

Primero. *Oponen contra este dogma la ignorancia de los infieles; pero esta ignorancia no está todavía probada.* No pueden saber los filósofos cuál sea la medida de las luces que Dios da á los infieles, ni el grado de malicia que hace que estos pueblos abusen de sus luces, que cieren á ella los ojos, que las muden, las modifiquen, y que mezclen con ellas sus propias ideas para fortificarse en el pecado. Lo que nosotros sabemos, es que hay en nosotros mismos y en todos los hombres, un sentimiento impreso por la mano de Dios que nos hace conocer que el que quebranta la ley de Dios, la ley natural, debe temer en la otra vida los efectos de la justicia divina y un castigo proporcionado á la grandeza del Señor que ha ofendido. Lo que nosotros sabemos, es que fuera de este sentido interno que bastaría para hacernos inexcusables, no hay duda que no fuese revelada á los ángeles y á los hombres la eternidad de las penas y de las recompensas. . . . Si estos han alterado esta verdad, la han contrahecho, la han confundido con fábulas, sus propias fábulas deponen contra ellos y son para nosotros una prueba de que ellos han conocido la verdad. Si la multitud y la enormidad de sus pecados se la han hecho perder del todo de vista, si en vez de encontrarla en su corazón se han esforzado á borrarla siempre; mas ¿responsable por ventura inexcusables? ¿es acaso Dios responsable? ¿y nosotros no debemos sorprender? no debemos por el contrario dar gracias á Dios, por habernos sacado de nuestras tinieblas para

comunicarnos una luz tan viva? Compadezcámonos de los infieles, roguemos por ellos para que sean alumbrados de la luz del Evangelio. Alabemos, animemos y amemos á aquellos que se la han llevado y se la llevan, y no hagamos de su gracia un motivo para hacernos mas miserables y mas inexcusables que ellos. Los que están intruidos no renuncien á sus luces, porque otros no las tienen; el hombre iluminado no se regule por los errores del ignorante; debe el ignorante regularse por los conocimientos y luces del hombre iluminado.

Segundo. *Los impíos oponen contra este dogma el silencio de la ley de Moisés.* La ley de Moisés promete al pueblo judaico recompensas solamente temporales si es fiel á Dios; y castigos temporales si le es infiel. En esto nada hay de sorprendente para cualquiera que conoce la ley de Moisés. Esta ley era una alianza particular que Dios hacia con este pueblo particular que queria conservar y separar de la corrupción casi universal de todos los otros pueblos de la tierra. Además de la ley de Dios intimada á todos los hombres, además del culto establecido por Dios y conocido por los hombres antes y después de Noé, la ley de Moisés comprendía tambien una infinidad de preceptos ceremoniales relativos al Mesías, que debía venir á salvar todos los hombres. Por esta particular alianza, promete Dios á este pueblo particular, si él observa los preceptos generales que le renueva y los preceptos particulares que le impone, que le dará una recompensa particular que lo hará feliz, rico, poderoso, y vencedor de todos sus enemigos. Las penas y las recompensas de la otra vida eran un dogma general y común á todos los hombres; ellas nada tenían que ver ni que hacer con la alianza particular que Dios contratava con su pueblo, y la ley que contenía los artículos de esta alianza en nada hacia mención de las penas ó de las recompensas comunes á todos los pueblos. ¿Qué cosa, pues, es este triunfo que jactan los impíos sobre el silencio de la ley de Moisés? Fíase ahora de las luces, de las pesquisas y de la sagacidad de estos espíritus sublimes, que se dicen fuertes por excelencia y que en efecto son tan débiles que en ninguna cosa se internan, que no penetran cosa alguna; que todo lo ven y todo lo presentan en un aspecto falso.

Tercero. *El número de los incrédulos.* Sería una cosa bien extraña que la incredulidad de los impíos fuese para nosotros un escándalo é hiciese caer la firmeza de nuestra fe. Antes debe consolidarla y hacernos conocer su excelencia. ¿Qué hombres son estos incrédulos, qué obras dan á luz? Sueños, quimeras, absurdos, sofismas, dudas, incertidumbres, contradicciones; estos son los pasos de su espíritu; en orden, pues, á las costumbres, no hay mas que confusión, y alteración de todos los principios y de todas las leyes. Por todas partes se manifiesta

la corrupción; ninguna hay de todas sus obras que no tenga con la marca y con el sello de la licencia y de la obscenidad. ¿Y serán estos los maestros que yo seguiré, cuya autoridad haga vacilar en mi espíritu la del Evangelio, la de los santos apóstoles, la de los doctores de la Iglesia y de todos los fieles que sirven á Dios en santidad y pureza? No, no, nada me mueve, ni me sorprende su incredulidad ni su número; yo veo su origen inficionado. El cristianismo ha sido siempre y será combatido de semejantes adversarios, y siempre triunfará de ellos. ¿Y qué? ¿para creer una verdad demostrada, es por ventura necesario que todo el mundo la crea y que ninguno se le oponga? Sigán pues los incrédulos adelante, no obstante las luces que se les presentan, no obstante los ejemplos de aquellos que la fé santifica; sigan los incrédulos la corrupción de su corazón, ciégnense, piensen, digan, escriban todo lo que les agrada en este mundo; pero al fin del mundo la cosa irá bien diversamente. "Estos irán al suplicio eterno y los justos á la vida eterna."

## PETICION Y COLOQUIO.

¿Qué alternativa, ¡oh Dios mio! ¡Ah! haced que yo evite la sentencia terrible que pronunciaréis contra los reprobos, haced que me haga digno de aquella gloria que dareis á los escogidos. ¿Puedo yo hacer demasiado, por mucho que haga, para evitar el fuego eterno y para merecer vuestro reino? Amen.

## MEDITACION CCLXXIV.

REFLEXIONES SOBRE LAS DISPOSICIONES DEL CORAZON EN QUE SE HALLAN LOS JUDIOS.

S. Jues, c. XII, v. 37, 1.

Primero, reflexiones sobre los judíos incrédulos; segundo, reflexiones sobre los judíos tímidos; tercero, discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.

## PUNTO I.

REFLEXIONES SOBRE LOS JUDÍOS INCRÉDULOS.

Se nos opone: ¿si Jesucristo ha hecho tantos milagros, cómo no han creído en él todos los judíos? Verdaderamente este es un punto que sorprende; pero deben destruir el escándalo las reflexiones siguientes:

Primero. *Que los apóstoles mismos han hecho tambien esta misma reflexion y la han publicado.*

añadiendo que ellos mismos se sorprendieron de una tan grande ceguera. "Y habiendo hecho (dice san Juan) tantos milagros delante de ellos, no creían en él. . . ."

Segundo. *Que esta misma ceguera ha sido predicha y es el cumplimiento de la profecía de Isaias.* "Para que se cumpliese el dicho de Isaias profeta, que dijo: Señor, quién ha creído lo que ha oído de nosotros? ¿Y á quién ha sido revelado el poder del Señor?"

Tercero. *Que esta ceguera es un castigo de Dios.* Esto es lo que han reconocido los apóstoles y los profetas. En las funestas disposiciones en que se habían puesto los judíos y en las que voluntariamente persistían, ninguna cosa era ya capaz de moverlos ni de convencerlos. . . . Esto tambien lo habia dicho ya el mismo profeta y lo nota el evangelista. . . . "Por esto no podían creer, porque igualmente dijo Isaias cegó sus ojos, y endureció su corazón; para que con los ojos no vean, y con el corazón no entiendan y se conviertan y los sane. . . ." Era el profeta mismo el que habia recibido el orden de cegar este pueblo; pero este orden lo habia él recibido de Dios.

Cuarto. *Que el escándalo de la incredulidad de los judíos se convierte en prueba por el modo con que fué predicho.* "Estas cosas dijo Isaias cuando vió su gloria y habló de él. . . ." El primer texto que cita el Evangelista, es sacado del capítulo LIII, el cual contiene las humillaciones, los sufrimientos y la muerte del Salvador por la salvacion del mundo. . . . El segundo texto está tomado del capítulo VI, en que el profeta refiere cómo ha visto la gloria de Dios y oído el cántico celestial, Santo, Santo, Santo, cantado á la gloria de Jesucristo, como á la del Padre y del Espíritu Santo.

Quinto. *Que la posibilidad de esta ceguera está bastante probada con la experiencia y con cuanto nosotros vemos en nuestros dias.* ¿Las pruebas de la divinidad del cristianismo, de la verdad de la Iglesia católica no han llegado por ventura al mas alto punto de evidencia que pueda desear un corazón sincero? ¿Y con todo eso, la impiedad y el error no ciegan todavía una infinidad de espíritus sobre los que ya no hacen impresion alguna los rayos de la luz mas viva?

En vez, pues, de turbarnos y escandalizarnos de una tal ceguera, reconozcamos en ella la mano de Dios, gímanos á fin de calmar su cólera, no cesemos de exhortar á estos ciegos voluntarios y de edificarlos con nuestros buenos ejemplos. Demos gracias á Dios por habernos preservado de tan funesta ceguera, temamos de caer en ella y pidamos incessantemente el socorro de la luz divina y la docilidad necesaria para que no nos suceda jamás una tal desgracia.

1 Isai., c. VI, v. 9.

2 Isai., c. LIII.

## PUNTO II.

## REFLEXIONES SOBRE LOS JUDÍOS TÍMIDOS.

"No obstante, muchos de los principales creyeron en él; pero por medio de los fariseos, no lo confesaban por no ser echados fuera de la Sinagoga; porque estimaron mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios..." Muchos hay tambien ahora que tuvieran ánimo; se harían cristianos, volverían otra vez á la Iglesia católica, escogerían el partido de la piedad, observarían la ley de Dios y se consagrarían á la devoción. El motivo de nuestra desgracia, como la de estos judíos, es el respeto humano. Lo que temían y lo que amaban estos judíos, es lo que tememos y lo que amamos nosotros.

Primero. *Tenían ellos á los fariseos entre los cuales vivían.* ¿Qué temían que temer de ellos? Temían los discursos, las reprensiones, las blasfemias. Nosotros tenemos tambien á los libertinos, á los impíos, á los mundanos y á los indevotos con quienes vivimos; ¿y qué es lo que nosotros tenemos que temer de ellos?

Segundo. *Tenían ser echados fuera de la Sinagoga;* de una Sinagoga que bien lejos de tener la promesa de la infalibilidad que Jesucristo ha hecho á su Iglesia, llevaba en los libros de los profetas la sentencia de su futura reprobación. Nosotros tambien tememos el ser echados fuera, despreciados y desechados de un mundo cargado de anatemas y de maldiciones.

Tercero. *Amaran ellos, y nosotros con ellos amamos la gloria, la estimación y la aprobación de los hombres.* Estimación ciega, falsa y sospechosa, tomando facilmente los hombres el mal por bien y el bien por mal; juzgando las mas veces solo por motivo de ómbala, de prevención, de capricho y de pasión. Estimación inconstante y nada durable, pasando facilmente los hombres de la estimación al desprecio y del desprecio á la estimación; pero aun cuando fuesen constantes en su estimación para con nosotros, ellos y nosotros y su estimación todo perecerá y la muerte destruirá todas las cosas. Estimación estéril, de la que no se nos sigue ventaja alguna sólida. Mucho nos fatigamos por adquirirla, mucho mas aun por conservarla y poquismos son los que consiguen lo uno y lo otro. Finalmente, ¿qué es lo que recibimos con ella? un humo vano en este mundo y nada en el otro.

Cuarto. *No amaban, y nosotros, como ellos, no amamos la gloria, la estimación y la aprobación de Dios.* Nosotros no hacemos de esto algun caso; la estimación de Dios no hace sobre nosotros impresion alguna, y ciertamente ella es verdadera, fundada sobre un juicio cierto, y la gloria que de ella resulta, una verdadera gloria. La estimación de Dios es constante y eterna. Dios no se muda; lo que una vez estima lo estima

siempre, y es eterna la gloria que de esto resulta. La estimación de Dios nos colma de bienes; Dios recompensa todo lo que estima; para con él jamás el mérito queda sin recompensa, y la gloria que de aqui resulta, va acompañada en este mundo de la paz del corazón y de internas consolaciones, y después en el otro estará unida á una inmensa y eterna felicidad.

Quinto. *En concurrencia de estas dos estimaciones, prefirieron ellos y preferimos nosotros como ellos, la estimación y la aprobación de Dios á la estimación y á la aprobación de los hombres;* que hace que perdamos eternamente la una y la otra! ¡Ah! vendrá un dia que reformará todos los juicios y reunirá todos los votos. Entonces lo que Dios habrá estimado y aprobado, será estimado y aprobado por todas las criaturas inteligentes, por los ángeles, por los demonios mismos y por los réprobos. ¡Oh gloria de Dios, tú serás la única gloria en aquel gran dia! ¡Oh gloria de los hombres, tú serás despreciada y aborrecida del universo entero en aquel gran dia y por toda la eternidad! Escege, alma mia, y haz una elección tal, que te procure un dia una aprobación universal y eterna, y no tal que te cubra un dia de una confusión universal y eterna.

## PUNTO III.

## DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS INCRÉDULOS Y TÍMIDOS.

"Pero Jesús alzó la voz..." para hacerse oír de aquellos sordos voluntarios y para animar aquellas almas tímidas que no se atrevían á declarar sus secuaces... ¡Oh Salvador mio! haced oír vuestra divina voz á mi corazón, llenado de fe para conoceros bien y de valor para confesaros públicamente... Nosotros no sabemos en qué dia de esta última semana hiciese el Salvador este admirable discurso, que es como el compendio de cuanto habia dicho de mas sublime y de mas afectuoso; pero sabemos que habló de las materias siguientes:

Primero. *De su divinidad.* "Pero Jesús alzó la voz, y dijo: el que cree en mí, cree en mí mismo, sino en aquel que me ha enviado... Y el que me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado..." Jesús es la segunda persona de la Santísima Trinidad, diferente de la persona del Padre, que lo ha enviado, y estas dos personas con la tercera, que es el Espíritu Santo, hacen un solo y mismo Dios. El que ve á Jesucristo ve al Padre, el que recibe á Jesucristo en la santa Eucaristía, recibe al Padre, el que cree en Jesucristo, cree todo este admirable misterio. Humillémonos y anonadémonos delante de nuestro

Señor, de nuestro Salvador y de nuestro Dios criador.

Segundo. *El fin porque se encarnó y ha venido al mundo.* "Yo he venido á luz al mundo para que todo aquel que cree en mí no quede entre las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, yo no lo juzgo, porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo..." Jesús es la luz esencial, increada y eterna; él ha venido al mundo para sacarnos de las tinieblas de la ignorancia y del pecado, de las obras y de la potestad de las tinieblas. No ha venido al mundo para juzgarnos y condenarnos, sino al contrario, para salvarnos, mostrándonos el camino y los medios de salud, lo que nosotros debíamos hacer, lo que debíamos huir y lo que habíamos de temer y esperar. ¿Qué reconocimiento no debemos nosotros tener para un Dios tan caritativo! ¡qué empeño no debemos tener para meditar su palab, para practicarla y para aprovecharnos de tantas y tan diversas luces como nos ha comunicado!

Tercero. *Del juicio final.* "El que me desecha á mí y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado ella lo juzgará en el dia último..." El que recibe el Evangelio y no lo practica, el que lo desecha y rehusa recibirlo, serán igualmente juzgados y condenados de este Evangelio en el último dia. ¡Oh ley divina, qué juicio harás de aquellos que te habrán quebrantado, que te habrán despreciado, desechado y puesto en irrisión y en burla! ¡Ay de mí! ¿a qué pena los condenarás! Nosotros lo sabemos, tú nos lo enseñas; los condenarás al fuego eterno. Pero nos enseñas tambien que los grandes pecadores pueden aqui en la tierra antes de aquel gran dia, obtener el perdón de sus pecados si vuelven á entrar en el camino de la justicia y viven después, segun lo que tú les prescribes. Esto es, ¡oh Dios mio! lo que estoy resuelto á hacer con todo mi corazón.

Cuarto. *De la divinidad de su doctrina.* "Porque yo no he hablado de mí mismo; sino el Padre que me ha enviado, él me prescribió lo que he de decir y lo que he de hablar..." La doctrina evangélica no es de modo alguno una invención humana, un sistema filosófico; ella viene de Dios, es palabra de Dios mismo, de aquel que ha hecho el hombre y el universo. Jesucristo anunciándonosla, no ha hecho otra cosa que ejecutar las órdenes de Dios su Padre: no nos ha dicho, ni nos ha enseñado, ni revelado otra cosa que Dios su Padre le ha ordenado decirnos, enseñarnos y revelarnos. Con que esta celestial doctrina exige de nosotros toda suerte de respeto, de atención, de reconocimiento y de fidelidad. ¡Feliz el que la practica, el que sostiene sus intereses y toma su defensa, el que se declara, el que padece y el que muere por ella!

Quinto. *Del fruto de su doctrina.* "Y sé que su mandamiento es vida eterna. Las cosas, pues,

que yo digo de aquel modo que me las ha dicho el Padre..." ¿Esta grande palabra vida eterna... no hará en nosotros impresion alguna? ¿Una vida miserable y de un momento sobre la tierra, nos ocupará siempre de tal suerte, que nos haga olvidar una vida bienaventurada y eterna en el cielo: ¡Oh ceguedad de los hombres! ¿hasta cuándo te seguiré yo mismo?

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh luz divina! ¡Oh Jesús! que habeis venido al mundo para iluminarlo, desterrad las falsas tinieblas que me rodean, derretid el hielo y ablandad la dureza de mi corazón, para que despreciando todas las cosas de la tierra, á vos solo me allegue, á vos solo siga, y no suspire por otra cosa que por la felicidad de poseeros en la vida eterna. Amen.

## MEDITACION CCLXXV.

## JESUS VA A BETANIA EL MARTES POR LA TARDE.

San Mat., cap. XXVI, v. 1, 5.  
—San Luc., cap. XX, v. 1, 2—  
San Márc., cap. XIV, v. 1, 2.

Primero, Jesús predice su pasión á sus apóstoles; segundo, los príncipes y cabezas de los judíos tienen consejo contra Jesús.

## PUNTO I.

## JESUS PREDICE SU PASION Á SUS APÓSTOLES.

Primero. *Respecto de Jesús esta predicción está llena de misterios.* "Y habiendo Jesús terminado estos discursos..." se puso en camino con sus discípulos para ir á Betania, y por el camino... dijo á sus discípulos: Sabéis que de aqui á dos dias será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado..." Era el martes por la tarde cuando Jesucristo hablaba así, y debia después comer la Pascua el jueves por la tarde. No quedaban ya, pues, mas que dos dias de intervalo, el miércoles y el jueves. Jesús habia empleado todo el dia del martes en responder á sus enemigos, en enseñar el pueblo y en instruir á sus discípulos. No habia tomado algun reposo desde la mañana hasta la tarde, y fué este dia tan trabajoso, que lo conduyó con anunciar su muerte sobre la cruz. Jesucristo habia hecho varias veces la predicción; pero lo que hay de maravilloso en esta, es la certidumbre

con que anuncia el género de muerte, que será la cruz, el tiempo preciso, que será de allí á dos días, y la manera, que será la traición para entregarlo. Lo que hay de mas maravilloso aun, es aquella tranquilidad de ánimo con que anuncia un acontecimiento tan terrible y tan próximo. Pero lo que sobre todo es aun mas admirable, es aquella union de su muerte con la Pasqua para darnos á entender que él es la verdadera Pasqua, que la inmolacion del Cordero Pascual era solamente la figura de su sacrificio, y que el comer del mismo Cordero era solo la figura del banquete celestial en que nos debía dar á comer su carne y á beber su sangre. ¡Ah! quien penetra bien todos los misterios que encierra esta predicción, ¡podrá por ventura no reconocer que la historia de su pasión que vamos á meditar no es puramente un suceso natural, que el que ha de padecer no es ciertamente un puro hombre, sino el Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho hombre, y que su muerte es la obra de Dios por excelencia y el precio de la redención de todos los hombres? Con estos sentimientos de fe, de respeto, de adoracion, de amor y de reconocimiento, os quiero seguir, ¡oh Jesucristo, divino Salvador mío! en todo el curso de vuestra pasión.

Segundo. *Respecto de los apóstoles esta predicción fué escuchada sin atención.* Estaban acostumbrados á oír á su Maestro hablar de su muerte y al mismo tiempo de su reino y de su potencia, no comprendiendo la union de estos acontecimientos, alimentaban su esperanza con lo segundo, sin inquietud por lo primero. Por otra parte, su Maestro les hablaba de su muerte con tanta tranquilidad, que no hacia en ellos impresion alguna ni se inquietaban tampoco con la predicción. Pero luego que fueron testigos de esta cruel ejecución y hubieron comprendido su misterio, jamás perdieron ya su memoria, y esta memoria les penetraba de modo que ya no vivían sino por Jesús, ya no se complacían sino en los trabajos, en los sufrimientos, y no deseaban otra cosa sino morir por él. Nosotros estamos en este segundo estado; nosotros sabemos lo que el Salvador ha padecido, cuánto, cómo, por qué y por quién, y con todo eso, imitamos la insensibilidad y la desatención de los apóstoles antes que ellos supiesen todo esto. ¡Ah! ¡cuál debería ser nuestra sensibilidad á la mas mínima palabra que mirase la pasión y la muerte de nuestro Señor y Maestro! ¡No deberíamos arder de amor siempre que algun objeto nos despertara esta memoria: ¿y no debería llamárnosla continuamente nuestro amor?

Tercero. *Respecto de Judas esta predicción fué oída sin recordamiento.* "El Hijo del hombre será entregado...." Esto debía suceder de dos maneras: debían los judíos entregarlo á los gentiles para obtener del gobernador romano una sentencia solemne, como se requería para el suplicio de la cruz, que no podían dar los judíos á

lo menos en el tiempo Pascual, y antes debía ser entregado á los judíos por una traición; debía ser entregado por uno de sus discípulos. Acaso Judas no estaba aun enteramente determinado á cometer su atentado; pero á lo menos desde entonces debía ya estar su espíritu ocupado de las ideas de la traición; esta palabra del Salvador habria debido turbarlo y hacerle entrar en sí mismo. ¡Ah! aquel á quien no inspira horror el pensamiento del delito, está muy próximo á cometerlo. Jesús debía ser entregado para ser crucificado en la fiesta de la Pasqua. ¡Y no es por ventura en esta santa solemnidad donde particularmente se renuevan aun la traición de Judas, la perfidia de los judíos y la profanacion del templo de Jesucristo? ¡Ah! gimamos sobre un tan grande pecado y temamos de hacernos culpables de él.

## PUNTO II.

### LOS PRÍNCIPES Y CABEZAS DE LOS JUDÍOS TIENEN CONSEJO CONTRA JESUCRISTO.

Primero. *Asamblea poderosa cuyos seductores se han juntado.* "Y se acercaba la fiesta de los cimos que se llamaba Pasqua... Era de allí á dos días... Y los príncipes de los sacerdotes... y los ancianos del pueblo... y los escribas... se juntaron en el atrio del príncipe de los sacerdotes que se llamaba Caifás...." Contemplemos de una parte esta asamblea poderosa en número, en dignidad, en autoridad, en nobleza, en crédito, en riquezas y en doctrina. Son los dos pontífices las cabezas de los sacerdotes, los ancianos del pueblo, los senadores y magistrados, los escribas y los doctores de la ley, todos unidos en medio de la capital, en el palacio de Caifás, sumo pontífice en ejercicio, todos animados de furor contra Jesucristo y sus discípulos. De otra parte, contemplemos fuera de la ciudad y en la falda de un monte, á Jesucristo sentado sobre la tierra acompañado de doce pesadores... gente sin autoridad, sin crédito, sin letras, sin fuerza y sin ánimo; que por su condicion ni tienen deseo ni inquietud, ni miras ni proyectos, y que únicamente están ocupados en escuchar tranquilamente las instrucciones de su Maestro. ¡Quién jamás creeria que esta segunda asamblea es la rival de la primera, y que cuando su cabeza habrá sido entregada á la muerte, esta Iglesia débil y temerosa destruirá aquella Sinagoga furiosa y poderosa? Juntos, pues, sacerdotes y pontífices, magistrados y doctores de la nacion, consultad á vuestro placer; doce ignorantes, tran-

1 Tendremos ocasion de explicar esto interpretando las palabras de san Juan del cap. XVIII, v. 31: No es licito á nosotros dar la muerte á alguno.

quilo sobre esta montaña, que viven de limosna y no tienen otra habitacion que la que les suministra la caridad, os combatirán con la fuerza de su palabra; os vencerán, os destruirán y serán en vuestro lugar los maestros, los doctores, no solo de los judíos, sino tambien de todas las naciones... Si esta Iglesia recién nacida ha podido crecer con el socorro de Jesucristo hasta el punto en que la vemos, ¿qué cosa podrán ahora contra ella todos los esfuerzos de los malvados? Juntos, incrédulos, deístas, ateístas, herejes, novatores, refractarios; unid y juntad vuestras fuerzas, vuestros talentos, vuestras calumnias y vuestros artificios; pero la Iglesia triunfará de todos vosotros.

Segundo. *Resolución malvada, cuya pena está ya decidida y profetizada.* "Y tuvieron consejo á fia de prender con engaño á Jesús y hacerlo morir...." Fué resuelto en esta asamblea el sorprender á Jesús, ponerlo preso y hacerlo morir. No era esta la primera vez que habían tomado los judíos una tal resolución, y tenido consejo para ponerla en ejecución; pero ahora se trataba de ejecutarla sin dilacion y antes de la fiesta de la Pasqua, que estaba próxima, porque después de la Pasqua se podía huir Jesús y volver á Galilea. ¡No tengas miedo, consejo impio y sanguinario! Jesús se te huirá aun de las manos si quisiese; pero ha llegado ya la hora, aquella hora señalada por su Padre que él ha aceptado y en la que su amor debe abandonarlo á tu furor. Tendrás el intento que deseas, y derramando la sangre de un Dios, cometerás el delito mas grande que jamás se ha podido cometer sobre la tierra; pero no te alegres ni hagas fiesta por la felicidad de tu éxito; tú no sabes lo que en este punto ha sucedido debajo de tus muros. Aquel mismo Jesús que tú estás próximo á hacer morir sentado sobre la montaña vecina como sobre un trono á la vista de la ciudad y del templo, en presencia del cielo y de la tierra, ha pronunciado la sentencia de tu condenacion, de tu proscriccion, de tu esclavitud, de tu dispersion y de la ruina entera de toda la nacion. Esto no es ya el todo, viene de pronunciar la sentencia de tu eterna reprobacion y de hacer conocer á sus discípulos los términos formales en que te la intimará en el juicio final. ¡Ah! si los pecadores en medio de sus infames proyectos, de sus cábalas, de sus conjuraciones supiesen lo que se hace en los consejos de Dios; si conociesen los males que les esperan en esta vida y reflexionasen á la sentencia última que los condenará al fuego eterno, se helarían en sus venas la sangre y prontamente abandonarían los caminos del pecado para entrar en los de la penitencia. No perdamos, pues, jamás de vista los caminos de Dios y el rigor de sus castigos.

Tercero. *Medidas inciertas cuyos sucesos están ya predichos.* "Mas tenían miedo del pueblo.... Pero decían: no en el día de la fiesta

porque no sucede algun tumulto en el pueblo...." La resolución de sorprender á Jesucristo y de prenderlo, era fácil de tomarse; pero no era tan fácil después de él ejecutarla. No podían diferir la ejecución para después de Pasqua sin correr riesgo de dejársela escapar de las manos. No podían intentarla durante la celebracion de la fiesta, que duraba ocho días, sin exponerse á una sedicion popular en que podían quedar víctimas. Ya habia tres días que Jesucristo iba al templo todas las mañanas, de donde no salía sino hacia ya tarde. Parecía que esta era la sola ocasion que podían lograr. Y aun esta no lo era del todo segura y sin peligro, porque el pueblo estaba aficionado á Jesús y no lo dejaba. Y fuera de este inconveniente habia otro mayor que el consejo no lo sabia, y era que Jesús no debía ya volver otra vez al templo; de hecho ya no volvió mas, ni el miércoles ni el jueves.

¡Oh! ¡y cuán limitadas son las vistas de los hombres! ¡oh y cuán vanos son los proyectos de los malvados! ¡y cuán débil su potencia contra el Señor y contra los que él protege! No obstante esto, tendrán estos su efecto, porque Dios quiere servirse de su malicia para la ejecución de sus designios y para la manifestacion de su gloria. Tendrán su efecto por una casualidad en que de ningun modo piensan y que no pueden prever; pero que ya está predicha y anunciada. Tendrán su efecto no por su sabiduría, la cual es una mera estulticia, sino por la disposicion misma de aquel que harán morir, que ha predicho ya la traición de Judas, y ha regulado el día, la hora y la manera de su muerte... ¡Ay! de aquellos que contribuyen á la gloria de Dios únicamente con los delitos, porque contribuirán eternamente con sus suplicios! No querían los judíos crucificar á Jesucristo el día de la fiesta, porque temían al pueblo; pero para nosotros, al contrario, no es justamente el día de fiesta en que el temor del pueblo y el respeto humano nos hacen culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo con comuniones sacrílegas?

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! no permitais, ¡oh Señor! que yo imite la malicia, la necesidad y el furor de estos judíos, que vuestros beneficios no han podido enternecer, que vuestros milagros han irritado, que vuestras lecciones han exasperado y á quienes vuestras virtudes, vuestra presencia, vuestra misma vista, les eran ya insoportables. Sus artificios para asegurarse de vuestra persona, no hubieran tenido efecto si vos no hubiérais querido entregaros en sus manos; pero vos tenéis un deseo de morir por nosotros infinitamente mayor del que ellos tenían de quitaros la vida. Vos, pues, ¡oh Jesús! vais á consumir la grande obra de nuestra redención, muriendo voluntariamente sobre la cruz.... Pero esta grande obra consumada

por parte vuestra, no podrá serlo de parte mía si no hago espirar sobre la cruz mi hombre viejo por medio de la mortificación de mi carne y de mis desarreglados deseos, si no puedo decir con el apóstol: "estoy crucificado en la cruz con Jesucristo." Haec, pues, Señor, que no pase ya algún día de mi vida sin ofrecirme á vos como víctima, en unión con vos. Amen.

## MEDITACION CCLXXVI.

JESUS EN BETANIA CENA EN CASA DE SIMON EL LEPROSO.

San Mat., cap. XXVI, v. 6, 13.—San Marco, cap. XIV, v. 3, 9.

Primero, una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo; segundo, de esto murmuran los apóstoles; tercero, Jesús toma la defensa de esta mujer.

## PUNTO I.

UNA MUJER DERRAMA UN UNGUENTO SOBRE LA CABEZA DE JESUCRISTO.

"Y estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso.... Y... sentado á la mesa... se acercó á él una mujer con un vaso de alabastro de precioso unguento.... de nardo de espiga de gran precio, y roto el alabastro, se lo esparció sobre la cabeza...."

Primero. *De la acción externa de esta mujer.* Jesús cenaba con sus doce apóstoles en la casa de un vecino de Betania llamado Simón y por sobrenombre el leproso, ó sea porque este fuese el apellido de su familia ó porque hubiese estado personalmente tocado de la lepra y Jesús lo hubiese sanado; aquí vino la mujer sobre cuya acción podemos hacer las siguientes reflexiones: Primera. Ella emplea para honrar á Jesús lo mas precioso y la cosa mas amada que tenía, y lo que las otras hacen servir á la vanidad, á la delicadeza, al engaño, al escándalo. Segunda. Nada reserva para sí de este precioso unguento. Tercera. Rompe el vaso para que nada quede en él, y para que derramándolo ella misma, nada pueda reservar. Queremos nosotros agradar á Jesucristo y merecer sus favores? Pues imitemos un tan digno ejemplo. Hallaremos fácilmente en nuestros bienes, en nuestro corazón, en nuestras mismas pasiones, de que hacerle sacrificio y darle pruebas de nuestro amor. Rom-

1 Tenemos un hecho casi semejante en san Juan, a XII, v. 1, meditación CXXXIV.

pamos este corazón para consagrarle á Jesús todos sus afectos, sacrificémosle la cosa mas amada, nada retengamos para nosotros y pongámonos en la feliz necesidad, si es posible, de no poder jamás retratar nuestro sacrificio.

Segundo. *De los sentimientos internos de esta mujer.* Podemos fácilmente juzgarlos de su acción y figurarnos con qué amor la hizo, con qué afecto, con qué ternura de corazón, con qué deseo de agradar á su divino Maestro, con qué estima, con qué respeto, y con qué veneración y con qué satisfacción agradece el su obsequio, lee en su corazón los sentimientos de que estaba penetrada, y ve la buena voluntad y el deseo de hacer cualquiera otra cosa mayor por él si le fuere posible. Si, ciertamente ve el divino Maestro todas sus disposiciones internas, se digna agradecerlas y complacerse en ellas, y le prepara una recompensa digna de su fe, de su generosidad y de su amor. Llamemos, pues, á nuestra mente estos sentimientos, cuando veamos á Jesús no sentado á la mesa, sino cuando nos hace á nosotros mismos sentarnos á la suya y se nos da en sustento. Acordémonos entonces de estos sentimientos y procuremos manifestarlos en nosotros. Dios los verá, verá nuestros esfuerzos y nuestros deseos y los recompensará.

Tercero. *Del silencio de esta mujer.* Una acción tan santa no deja de ser vituperada. ¿Sobre qué cosas no extiende el mundo su crítica? ¿No es por ventura la virtud ordinariamente el objeto de su mas severa censura?... Esta mujer fué vituperada bajo un pretexto especioso: al mundo jamás le faltan pretextos, esparce él á su gusto las mas bellas máximas; habla de la caridad, del buen orden, de piedad, de devoción, cuando tales discursos van dirigidos á la sátira y pueden servir de hacerla mas amarga.... Ella fué vituperada de los mismos apóstoles.... Es una gran prueba para las almas piadosas el verse reprendidas de aquellos mismos que deberían defenderlas y animarlas. Sea quien se fuere el que nos censure, el que repruebe nuestras acciones y sea el pretexto que se quiera, imitemos nosotros á esta piadosa israelita; ella observa un profundo silencio, buscando solo agradar á su Maestro divino; poco le importa de lo que los otros digan ó piensen de él, solo espera su juicio: si en su acción hay alguna cosa reprehensible, sabe que él conoce los motivos que le hacen obrar y está segura de su aprobación.

## PUNTO II.

LOS APÓSTOLES MURMURAN DE ESTA ACCION.

"Y viéndolo los discípulos, se indignaron diciendo: á qué fin este desperdicio. Porque podía esto venderse á mucho precio.... En mas de

trescientos denarios, y darse á los pobres...." El celo de estos discípulos murmuradores era un celo que tenía los caracteres mas viciosos.

Primero. *Era un celo precipitado.* ¿No se hallaba presente por ventura su Maestro? ¿No sabía él tan bien como ellos el precio de aquel unguento y el uso que se podría haber hecho de él en favor de los pobres? Con todo eso, deja que esta mujer lo derrame; nada dice, y muestra con su silencio que aprueba su acción. ¿No convenia por ventura respetar este silencio y esperar que Jesucristo se explicase? ¿Era acaso conveniente á los discípulos el prevenir á su Maestro, el decidir tan francoamente en su presencia y el hablar con tanta aspereza?... Tales son, por la mayor parte, nuestras quejas: muchas evitáramos si respetásemos como debemos á nuestros maestros y á nuestros superiores. Vivamos sobre ellos tranquilos, y dejémoslos obrar. Ellos ven lo que nosotros vemos y mucho mas de lo que vemos nosotros. Esto no es de nuestra incumbencia, y nuestros discursos, lejos de corregir los abusos, son origen de otros nuevos, y acaso mas graves que los que queremos corregir.

Segundo. *Un celo injusto.* ¿Un unguento empleado para Jesucristo era por ventura un unguento desperdiciado? ¿Y cómo atreverse á hablar así en su presencia? ¿No habia acaso otro medio de socorrer á los pobres que la venta de este unguento? ¿Judas, encargado de las limosnas y el primer autor de estas quejas, lo habia ya distribuido todo? La que habia comprado este unguento habria podido sin provocar á quejas, emplearlo en la vanidad; ¿y no podrá emplearlos en obras de religion? ¿Es por ventura esta mujer dura con los pobres? ¿Es verdad que jamás les haya dado cosa alguna? ¿Y después de haber satisfecho su caridad para con ellos, no le será permitido mostrar su amor á Jesucristo?... ¡Oh! ¿y en un injusto son semejantes murmuradores! Se encuentran tal vez algunos que al ver la riqueza de los templos y el adorno de los altares, lejos de edificarse de la piedad de los fieles, dicen como Judas: *Aquello estaria mucho mejor empleado en el socorro de los pobres.* ¿Creen estos que los que han adornado los templos nada hayan dado á los pobres? ¿Les dan acaso mucho ellos mismos? Lo que verdaderamente estaria mejor empleado en socorrer los pobres y en adornar los altares, es justamente lo que ellos emplean en el lujo, en el regalo, en la vanidad; son aquellas joyas, aquellos muebles preciosos, aquel oro, aquella plata que se les ve llevar todos los dias con fausto y ostentacion, sin tener siquiera el menor pensamiento de los pobres, de los miserables. No tienen celo por los pobres sino á costa de los altares. La verdad es que ni aman los pobres ni los altares.... ¡Ah! no escuchemos tan injustos murmuradores; si ganamos la inclinacion de nuestra piedad; demos,

ya el socorro á los pobres y ya los ornamentos al templo donde Jesucristo personalmente reposa; no sea que con el demasiado deliberar nos suceda que ni les demos á los unos ni al otro.

Tercero. *Un celo engañado.* Judas era el verdadero autor de estas quejas; los otros discípulos repetian solamente lo que él decia.... La murmuración es un mal contagioso, que fácilmente se comunica y contra el que cada uno debe guardarse bien. Judas con el murmurar, escuchaba solo á su pasión, que era la avaricia, el alivio de los pobres era mero pretexto, y los discípulos engañados de esta apariencia de caridad, condescendian, sin saberlo, y seguian la pasión de aquel infame traidor.... Guardémonos bien de ser engañados de estos perpetuos murmuradores. Oiremos algunos gemir incesantemente sobre los males de la Iglesia; pero sus gemidos, bien diferentes de los de la paloma, no son otra cosa que sátiras amargas contra la Iglesia, contra los pastores, contra los eclesiásticos, contra los religiosos, y contra todas las personas honestas y de piedad. No nos fíemos de un celo vicioso, que no hace otra cosa que reventar y desahogarse en quejas. Los cabezas de semejante raza de genta, son traidores, que bajo el pretexto de reforma, solo pretenden exasperar los corazones y engañar los espíritus. Los que engañados de estos artificios repiten sus lamentos, no son tan culpables como ellos, pero no dejan de contribuir á un mal grande: escandalizan los débiles, ofenden los superiores, animan á los malos y afligen á los buenos. Si estos callan, no sienten menos los dardos que se les arrojan, y el Señor hará despues justicias y tomará un dia una mas pública y mas severa venganza.

## PUNTO III.

JESÚS TOMA SU DEFENSA.

Primero. Observemos con qué dulzura reproduce él á sus discípulos.... "Pero entendiéndolo Jesús, les dijo: dejadla, ¿por qué la inquietáis? Ella ha hecho una buena obra conmigo...." Todo lo sabia Jesús; sabia lo que cada uno pensaba, lo que cada uno decia; con todo eso, no se alteró ni por la pérdida de Judas, ni por la imprudencia de los discípulos que se dejaban engañar de su hipocresia, ni por cuanto habia de ofensivo para él en sus lamentos; fué solamente sensible á la pena que se ocasionaba á esta mujer.... Así tambien nos reprende á nosotros y nos dice: ¿por qué inquietáis vosotros á aquella alma piadosa, á aquella alma devota? Seria difícil de saberse, porque haberen algunos cada dia contra los devotos, contra las personas irreprehensibles en sus costumbres adictas á la Iglesia, aplicadas á las buenas obras y que oyen en

silencio todo lo que contra ellas se dice. ¿Por qué no las dejais en reposo? ¿qué mal os ha hecho? ellas hacen el bien y vosotros no lo haceis? Este es su delito á vuestros ojos. Pero no juzgais así Jesucristo. Reflexionad qué el sera algun día su juez y el vuestro.... De esta manera debemos nosotros tambien tomar la defensa de la piedad y de las personas honestas y buenas, y debemos reprender con caridad á los que hablan mal de ellas y corríjelas con dulzura. Jesucristo nos oirá y no quedará sin recompensar nuestro celo.

Segundo. *Observemos con qué tranquilidad habla Jesucristo de su próxima muerte.* Porque siempre tenéis pobres con vosotros.... y podéis hacerlos bien cuando quisierais; pero á mi no me tenéis siempre. Porque derramando ella este unguento sobre mi cuerpo.... hizo esto lo que pudo.... lo ha hecho para enterrarme. Ha anticipado el ungir mi cuerpo para la sepultura.... Jesús, sentado á la mesa, no pierde un punto la memoria del sacrificio que está casi á la vigilia de consumar, y este pensamiento no le impide asistir á este convite, no turba su tranquilidad, no altera su dulzura. Antes le sirve para exaltar el mérito de la acción de esta mujer y para descubrir sus misteriosas relaciones. Esta acción es tambien para él una ocasión de renovar la predicción ya hecha de su próxima muerte. Aquí hace aun mas; predice su sepultura, y aun hace mas tambien, porque da bastantemente á entender que esta mujer ha hecho bien de anticiparse á embalsamarlo, porque no podrá hacerlo ya después de su muerte. De esta manera se muestra señor de los acontecimientos y previene él mismo el escándalo de su cruz.... Debemos á su ejemplo llevar por todas partes el pensamiento de nuestra próxima muerte, no para que nos turbe, sino para rebatir los incentivos de los placeres y desviar los peligrosos efectos de los socorros que estamos obligados á conceder á nuestro cuerpo. Pensemos que este cuerpo debe bien presto ser sepultado, que debe vivir y morir solamente para Dios, y este pensamiento santificará los placeres inocentes que no podrá suprimir la penitencia.

Tercero. *Observemos con qué seguridad promete Jesucristo á esta mujer las alabanzas de todo el mundo.* "En verdad os digo, en todo lugar donde fuese predicado este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien lo que ella ha hecho en su memoria." ¡Oh liberalidad, oh paciencia bien recompensada! ¿á cuál de sus héroes ha hecho el mundo una semejante promesa? ¿ha habido alguno de ellos que conocido en una parte del mundo, no sea ignorado y puesto en olvido en las otras, mientras es alabada en todo el universo la acción de esta mujer, y celebrada sin interrupción todos los años nuevamente? Ya por mas de diez y ocho siglos vemos el cumplimiento de esta predicción, y lo pasado nos ase-

gura de lo venidero. ¿Y quién es aquel que hace una semejante promesa en el tiempo mismo que anuncia su muerte? ¿quién es aquel que une tanta grandeza y potencia á tanta humildad y dulzura, sino el Hijo de Dios, el Mesías, Jesucristo, Dios y hombre?

## PETICION Y COLOQUIO.

Si, por estos divinos caracteres es reconozco, ¡oh verdadero Hijo Dios, oh amable Salvador mio! que el Padre me ha dado en su misericordia para reconciliarme con él; en ellos os reconozco, ¡oh Jesús, oh Redentor mio, oh Maestro mio! el mas dulce, el mas paciente, el mas amable de los hijos de los hombres, que estais tan próximo á entregarnos en brazos de la muerte para rescatarme, y que muriendo, desde el seno y aun desde mas allá del sepulcro, seréis el árbitro soberano del universo y de todos los que lo habitan, el Rey de los tiempos y de la eternidad. Concededme la gracia de hacerme conforme á vos, ¡oh divino modelo mio! Poco me importa, ¡oh Señor! ser juzgado de los hombres si vos aprobais mis acciones. Haced que me eleve hasta vos con el desprecio del mundo, de sus vanos discursos y de sus vanos aplausos. Amen.

## MEDITACION CCLXXVII.

JUDAS TRATA CON LAS CABEZAS DE LOS JUDIOS PARA DARLES EN LAS MANOS A JESUS.

San Láz., c. XXII, v. 3, 6.  
—San Mat., c. XXVI, v. 15,  
16.—San Már., c. XIV, v.  
10, 11.

## IMAGEN DE LA CAIDA DEL PECADOR.

Primero, cuál fué en Judas la causa de su traición; segundo, cuáles fueron los manejos de Judas para concluir su traición; tercero, cuáles fueron las disposiciones en que Judas se halló después de haber concluido su traición.

## PUNTO I.

CUÁL FUÉ EN JUDAS LA CAUSA DE SU TRAIÇION.

La causa de la traición de Judas y de su caída, como lo es la de todos los pecadores, fué una pasión no mortificada. La pasión de Judas era el amor del dinero y el deseo de enriquecerse.

Primero. *Entró en el apostolado con esta pasión.* No la conocia bastantemente, no la temía. Antes de abrazar un estado, de aceptar una car-

ga ó un empleo, conviene conocerse á sí mismo: una pasión que se conoce no es un motivo para no seguir la propia vocación; pero lo es si para estar atento sobre sí mismo y trabajar incansablemente para mortificar esta pasión, y si es posible, para desarraigála enteramente. ¿Y qué se ha de esperar de aquel que abraza un estado solo con la mira de satisfacer su pasión?

Segundo. *Vivió en el apostolado fomentando esta pasión.* Judas, bien lejos de trabajar en destruir la pasión, hizo todos sus esfuerzos por mantenerla y hacerla crecer. Pretendió él acaso la comisión de llevar las limosnas y de distribuirlas á los pobres, y habria debido dejarla y rehusarla. El primer pensamiento de cualquiera que quiere domar una pasión, es el evitar la mas pequeña ocasión. Lo que para otro es indiferente, es de una extrema consecuencia para un corazón dominado de cualquiera malvada inclinación. Judas comenzó su pasión haciéndose lícito al principio algun hurto pequeño. Después del primero habria debido entrar en sí mismo, confesar su culpa á su Maestro, descubrirle la llaga de su corazón y renunciar en sus manos su oficio para alejarse de toda ocasión.... Pero hecho el primer hurto, lo disimuló, le tomó el gusto, deseó el segundo y procedió á muchos, lisonjeándose siempre que en todo esto nada habia de grave y que no era capaz de llevar las cosas al exceso.... ¡Oh cuántos han sido engañados de una tal persuasión y llevados á los mas horribles delitos y á los desórdenes mas escandalosos! Entre tanto, Judas era insensible á todo lo demás. Conversaba con Jesús sin amarlo, veía sus milagros sin admirarlo, oía hablar del reino de Dios, donde le estaba destinado un trono, sin desearlo, escuchaba los anatemas fulminados contra el amor del dinero sin darle golpe. ¡Ah! esta dureza de corazón entre los ejercicios de religión, es un funesto presagio. El que la experimenta en sí debe estar cierto que ella es el efecto de cualquiera viva pasión que él sustenta en su corazón y que lo guía al precipicio si prontamente no pone el remedio.

Tercero. *Decae del apostolado abandonándose á su pasión.* Un unguento derramado, una ocasión de contentar su avaricia que se le va de las manos, una dulce instrucción para poner fin á injustas quejas, he aquí motivos bastantes para que lo oprima el despecho y que lo haga correr á la venganza. La cosa esta rematada; ya no observa medida alguna, abre el corazón al demonio. ¡Y Satanás entró en Judas, por sobre nombre Iscariote, uno de los doce....! Satanás tomó posesión de él, y de un apóstol hizo un apóstata y el primer instrumento de la muerte del Mesías. ¡Ah! ¡qué caída! Una cosa de nada ha sido la ocasión, pero el origen se debe buscar de mas lejos; ya habia mucho tiempo que estaba su corazón corrompido. ¡Uno de los doce!.... ¡un traidor, un pérfido entre los doce! ¡quién no temará,

quién no temará y quién se creerá jamás seguro en cualquiera estado en que se halle! "Judas, por sobre nombre Iscariote...." ¡Oh nombre execrable á todos los siglos! ¡Ah! ¡ojá que los cristianos tomiesen tanto imitar á Judas cuanto detestan su nombre y su memoria!

## PUNTO II.

CUÁLES FUERON LOS MANEJOS DE JUDAS PARA CONCLUIR SU TRAIÇION.

Primero. *Deja á Jesús por ir á encontrar los enemigos de este divino Salvador.* "Entonces Judas.... se fué á buscar los principes de los sacerdotes.... para entregarlo en sus manos.... y fué á tratar con los principes de los sacerdotes, y con los magistrados del modo con que se lo entregaria...." Es verosímil que Judas se presentase en el concilio de los judíos congregado contra Jesús, luego inmediatamente después de la cena de Simon el leproso, aprovechándose de la noche para ir á la casa de Caifás, donde estaba junto al concilio.... Una alma disgustada de la virtud, se disgusta de la compañía de las personas virtuosas y busca la de los pecadores. Esconde con toda la destreza posible y por mucho tiempo sus amistades sospechosas, y cuando finalmente se descubre, busca mil pretextos para justificarlas. Pero no abandona las personas buenas sino después de haber ya abandonado á Dios; no se deleita de la conversacion de los pecadores, de los que son enemigos de Dios, de la Iglesia y de la religión, sino porque lo es tambien él mismo.

Segundo. *Hace su proposición á los sacerdotes y á los magistrados.* "Y les dijo: ¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré...." Primero. *Del objeto de esta proposición.* Judas, eres tú el que te encargas de este atentado? ¿Hás comprendido tú bien el horror de tu proposición? ¿Os lo daré en las manos? ¿Quién? Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, el rey de Israel, el salvador del mundo, el mas dulce, el mas amable de los hombres, aquel cuya santidad todo el pueblo respeta, cuyos oráculos escucha y cuyos prodigios admira. ¿A quién? A sus enemigos, á impíos, á escelerados que lo persiguen y que solo por celos, y por impiedad lo aborrecen. ¿A qué fin? ¿A fin que quede á su discreción, á fin que lo traigan á su gusto, que lo insulten, que lo opriman con injurias, y con golpes y lo hagan morir en los suplicios. ¡Ah! ¿qué cosa hay ni puede haber mas atroz? Pero Judas, tú que haces esta proposición, quién eres tú? ¿Y qué te ha hecho este Dios salvador? Tú eres uno de los doce que él ha escogido en el gran número de sus discípulos, para estar mas cercano á su persona y para tener mayor parte en su confianza y en

sus favores. Jamás te ha hecho mal ni lo ha hecho a otro alguno. ¡Ah! ¿qué no ha hecho él especialmente por tí? Te ha elevado á la esfera de apóstol, en este alto grado te ha distinguido con señales de una particular confianza, te ha admitido á su familiaridad, te ha hecho testigo de sus milagros. A tí también te ha dado la potestad de hacerlos; en una palabra, te ha colmado de favores. ¿Y eres tú el que te presentas: ¿Eres tú el que dice: "¿Qué me querás dar y yo os lo daré en las manos?" ¡Ah! tú eres un monstruo, un demonio en carne; Satanás posee tu corazón, guía tus pasos y habla por tu boca; ¿digo alguna cosa de mas?... ¿pero lo que puedo decir de Judas, no me conviene acaso á mí mismo, y no se hallan por ventura en mis pecados casi las mismas circunstancias? "¿Qué me querás dar?" Así se exprime muchas veces la lengua, y con mas frecuencia el corazón, que por un vil interés, por la esperanza ó de honor ó de fortuna, esta dispuesto á sacrificar todas las cosas. ¿No se halla por ventura en mí una vileza semejante? ¿si no es por la ganancia, no es acaso por un placer aun mas vergonzoso por lo que yo he hecho traición á mi obligación y he manchado mi conciencia?

Segundo. *Del júbilo que ocasionó esta proposición.* "Y ellos oyéndolo se alegraron..." ¡Oh alegría infernal que nació de la ocasión que se halla de hacer mal, de la caída de aquellos que consisten en concurrir á él y en hacerse cómplices! Tal es la alegría de los pecadores cuando ven la virtud torcer su camino, unirse á ellos, hablar como ellos, hacer con ellos alianza. Si nosotros les hemos causado esta alegría, reflexionemos que también se la hemos causado al demonio y a todo el infierno, y que al mismo tiempo hemos contristado nuestros verdaderos amigos los santos, los ángeles, nuestro Salvador y el Espíritu Santo, que hemos destarrado de nuestro corazón. Y si nosotros mismos hemos tenido esta alegría de la ruina y de la pérdida de los otros, consideremos que la dividimos con el demonio y que de ningún otro modo podemos hacernos mas semejantes á él.

Tercero. *Los pactos y convenciones se aplenan de una y otra parte.* "Y ellos le señalaron treinta monedas de plata..." y quedaron de acuerdo... y buscaban ocasión favorable para entregarlo..." ¡He aquí, pues, concluido el indigno contrato! Primero. Los judíos de su parte, prometen y se empeñan en dar á Judas una suma de plata; ¿será ella por cierto una suma considerable? No, treinta monedas de plata. Si estas eran sielos, equivalían á treinta pesetas de nuestra moneda, y este era el precio de un es-

1 Hay mucha variedad entre los expositores en cuanto al valor de los sielos, dándoles unos mas y otros menos. Pero aunque se sponga con la opinión que se extiende á mas, que cada uno tuviese el peso de media onza de plata,

clavo. Pero si eran denarios, como quiere la tradición y es muy probable, harían solo nueve pesetas. Segundo. Judas de su parte promete y se empeña en darles en las manos á Jesús, en conducir sus soldados al lugar donde se hallará, en mostrárselo y en escoger un tiempo y una ocasión en que esto podrá efectuarse sin tumulto, sin ruido y sin que el pueblo pueda saber cosa alguna... Jesús vendido á vil precio; su gracia, su espíritu, su amor, cambiados con un objeto de nada; tomadas las precauciones para que nada se respire hacia fuera, para que el público no lo advierta y todo se haga en secreto y en las tinieblas; he aquí las tramas de los pecadores, sus pactos y sus confederaciones. ¡Oh y cuán despreciables son, cuán odiosos y detestables! ¡No he tenido por ventura parte con ellos! ¡No he sacrificado yo á mí Dios por una ganancia pequeña, pensando solo á salvar las apariencias?... ¡Oh Jesús, en qué precio habéis sido tasado! ¡Felices aquellos que tienen con vos alguna semejanza, contra los que se conjuran en lo oscuro de la noche los enemigos de vuestro santo nombre y de vuestra Iglesia! ¿Cómo podrán estos sostener vuestra vista cuando vendéis á quitarles la máscara y á juzgarlos?

## PUNTO II.

CUÁLES FUERON LAS DISPOSICIONES EN QUE SE HALLÓ JUDAS DESPUÉS DE CONCLUIDA SU TRACIION.

Primero. *Judas en presencia de su Maestro no muestra algun temor.* Judas, ocupado del proyecto de consumir su traición, se unió desde por la mañana á Jesús con los demás apóstoles. Comparó delante de su Maestro sin temer ni su vista, ni aquel conocimiento sobrenatural que tenía de los corazones; tan seguro como si la conciencia nada le echase en cara, tan intrépido como si no hubiese castigado alguno por el pecado... ¡Ah! cuando un pecador ha llegado á estos términos, cuando entre sus desórdenes vive tranquilo como si nada hubiese que temer, cuando vive bajo los ojos de Dios sin temer su venganza, sin que lo conmueva ni el pensamiento de la muerte ni el temor del infierno, ¿qué remedio le queda ya y qué cosa favorable se puede esperar de él? No me he hallado yo en un estado tan funesto? No se necesitó una gracia especial de la misericordia divina para sacarme fuera de él? ¿Qué desgracia para mí si volviese á recaer!

Segundo. *Judas en compañía de sus concé-*

siempre es cierto que Judas vendió al Señor por un precio bajo, vilísimo y despreciable.

1 Exod. c. XXI, v. 32.

ga disimula con destreza. Después de haber concluido el tratado, vive y conversa con ellos como si fuese aun uno de ellos, como si no tuviese otros pensamientos, otros intereses, otros sentimientos bien diversos de los de ellos. Lo mismo que ellos, sigue á Jesús, como ellos escuchan sus instrucciones; como ellos ejecuta sus órdenes, con otra tanta diligencia y afecto aparente como podrían tener los otros, sin que se eche de ver cosa alguna desordenada en su semblante, nada de violento en sus acciones, nada de embarazado en sus discursos. ¡Oh y cuán profunda eres, oh noche de los corazones! Al favor de tus espesas tinieblas es justamente donde se confunde con la piedad la hipocresía, y la perfidia con la inocencia. Aquella alma que no ha mucho tiempo se abandonó al pecado y se dio en presa á los furiosos de una pasión secreta, comparece de nuevo en la compañía de los fieles con un semblante sereno, con una profunda disimulación que con esconder sus desórdenes les pone el colmo y tierra tal vez para siempre la entrada al arrepentimiento. En el templo mismo, en el mismo sacrificio, en los mismos ejercicios de devoción, tal vez en la misma santa mesa y en el mismo altar, con las mismas apariencias de piedad, se hallan el justo y el pecador, el apóstol y el Judas, el amigo y el traidor. Los hombres los confunden, el pecado hace fiesta; pero Dios los distingue y la virtud triunfará.

Tercero. *Judas en todas sus acciones no tiene otra cosa en mira en su interior, que su pasión.* "Y desde entonces buscaba la oportunidad de entregarlo... sin ruido..." ¿En qué pensaba Judas siguiendo á Jesús, escuchando sus instrucciones, conversando con los otros? En ganar la suma que se le había prometido, en cumplir la promesa que había hecho, en hallar la ocasión favorable de dar en las manos de los judíos su Maestro, sin ruido, sin estrépito, sin tumulto, sin publicidad, sin que el pueblo tuviese noticia de ello... ¿En qué piensa una alma pecadora é hipócrita, confundida con las almas santas y fervorosas? Piensa en su pasión, en los medios de satisfacerla y de esconderla. Piensa en esto en la calle, en el templo, en el reposo, en el trabajo, en la conversación y en la oración... Está siempre aplicada á este objeto, no tiene otros pensamientos en su espíritu, no concibe otros deseos en su corazón, no forma otros proyectos en su imaginación, no llama por otra cosa á su memoria lo pasado, ni extiende para otra cosa sus miras sobre lo venidero, que en lo que tiene relación con la pasión que la predomina.

## PETICION Y COLOGUO.

¡Oh Jesús! ¿cómo pudisteis sufrir á vuestro lado un traidor, un pérfido, cuyos pensamientos y designios os eran manifiestos; un espía que habiéndose vendido á vuestros enemigos, estaba

siempre cerca de vos, solo para observar todos vuestros pasos y lograr el momento de entregaros, para recibir el precio en que os habéis tasado? ¡Ay de mí! ¿cómo me habéis podido sufrir á mí mismo cuando os entregaba y os ofrecía? ¿Cómo podéis sufrirme actualmente, cuando me halló en vuestra presencia todo inclinado, si no al pecado ó al designio de entregaros (¡ah! pudiese yo antes bien morir mil veces por vos) á lo menos á mil objetos indignos de vos, que me representan mis pasiones, de que estaria yo ciertamente libre si os fuese mas fiel y mas fervoroso. ¡Oh Dios mio! no me abandoneis á mi propia corrupción. Libradme de las pasiones que me tiranizan, concededme que combata los mas ligeros desórdenes; para que no me arrastren á los mas grandes excesos. Amen.

## MEDITACION COLXXXVIII.

### LOS DISCIPULOS PREPARAN LA PASCUA.

S. Mat., c. XXVI, v. 17, 19.—S. Marc., c. XIV, v. 12, 16.—S. Luc., c. XXII, v. 7, 13.

Primero, de Jesús y de su ciencia divina. Segundo, de los apóstoles y de su diversa situación. Tercero, de los otros sucesos de esta preparación.

## PUNTO I.

### DE JESÚS Y DE SU DIVINA CIENCIA.

Primero. *Jesús conoce sus discípulos y el grado de su buena voluntad para con él.* "Y el primer día de los ácidos..." cuando inmolaban la Pascua... se acercaron á Jesús los discípulos y le dijeron: ¿dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?... Y envía dos de sus discípulos... á Pedro y á Juan, diciendo: id y preparadnos la Pascua para que comamos. Y ellos respondieron: ¿dónde quieres tú que aparezamos?... Consideremos primero los términos. *El primer día de los ácidos...* ó sea de los panes sin levadura: esto es, el primer día de Pascua, que comenzaba aquel año el jueves por la tarde á las primeras vísperas del viernes, cuando inmolaban la Pascua, esto es, cuando mataban los corderos en el atrio del templo. Esta inmolación comenzaba á las tres horas después del mediodía. De allí en adelante no era permitido tener en casa pan con levadura, y se alimentaban solamente de pan ácido por todos los siete días que duraba la solemnidad. Cada familia debía proveerse de un cordero inmolado en el templo, para comerlo la tarde á las primeras

vísperas de la Pascua. Era pues el jueves á las tres horas después del mediodía y en Betania, cuando hablan así los apóstoles. Jesús no tenía habitación en Jerusalem; pero había muchos en esta ciudad, aun entre los grandes, que eran sus discípulos y afectos; él los conocía muy bien y sabía lo que cada uno podía y estaba dispuesto á hacer por su amor.... ¡Ah! ¡qué felicidad es unirse á un Maestro que conoce la buena voluntad y á la recompensa!

Segundo. *Jesús conoce todos los futuros acontecimientos, aun los mas pequeños y hasta los casos mas contingentes.* Jesús nombró dos de sus apóstoles, Pedro y Juan para ir á hacer los preparativos necesarios; pero como se trataba de señalarles una casa.... "Jesús dijo: andad á la ciudad.... al entrar en la ciudad encontrareis un hombre que llevará un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entrare.... y en cualquier lugar que entrare, decidle al dueño de la casa: el Maestro te dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa hago la Pascua con mis discípulos.... ¿Dónde está el aposento en donde he de comer la Pascua?...." ¡Oh cuán maravillosa es una orden tan circunstanciada! Todo en él es admirable, lleno de grandeza y de amor.... ¿Quién otro que un Dios podía llamar tiempo suyo el día en que debía darse por nosotros y morir? ¿Quién otro que el Rey de Israel podía hacer decir á un hombre, en la apariencia desconocido: "Yo hago la Pascua en tu casa, ¿dónde está mi refectorio?...." ¡Dignaos de venir á mi casa, oh rey mio! ¿Todo lo que yo tengo no es vuestro? ¿no seáis vos el dueño y el Señor?

Tercero. *Jesús conoce el libre uso que se hará de la voluntad.* "Y él os hará ver un cenáculo grande puesto en orden...." Esto es, una sala alta para comer, con sus canapés propios para ponerse á la mesa todos prevenidos. "Y allí preparad...." El Salvador no solo conocía las disposiciones presentes del señor de la casa, sino que también sabía de qué manera recibiría la proposición que se le haría, con qué júbilo, con qué reconocimiento, con qué prontitud y con qué liberalidad olería al divino Maestro cuanto tenía en su casa de mas propio y de mas comodidad?... ¡Ay de mí, Señor! ¿Qué cosa puedo yo ofrecerles? No tengo mas que mi corazón. Este es vuestro tabernáculo y esta es la habitación que vos me pedís. ¡Oh cuántas veces os lo he negado! Ahora, ¡oh Jesús mio! os lo ofrezco. Pero ¡ay de mí! ¡qué angosto es y cuán estrecho! Dilatado con el fuego de vuestro amor, con santos deseos y con las mas generosas resoluciones.... ¡Oh y cuán vacío está y desordenado! Purgado de sus inmundicias, adornado con las dones de vuestro espíritu y ayudadme con vuestra gracia, á fin de hacerlos los preparativos que vos exigís de mí para hacer la Pascua con vos.

## PUNTO II.

DE LOS APÓSTOLES Y DE SU DIVERSA SITUACION.

Primero. *De los apóstoles que fueron enviados y de su obediencia.* Obedecieron con humildad. No hablaron ni una palabra. ¿Por qué no ha encargado él esta comisión? ¿no habría podido enviar otros? Ni tampoco tuvieron una vana complacencia en la elección hecha en sus personas; solamente pensaron en ejecutar bien su comisión. Obedecieron con confianza. Tampoco dijeron: ¿quién sabe dónde nos envía? Nada hay preparado; á nada se ha pensado; no se ha prevenido á persona alguna, ¿iremos nosotros á decir estas cosas á personas que no conocemos? Obedecieron con puntualidad: "y los discípulos fueron, y llegando á la ciudad, encontraron conforme les había dicho, y prepararon la Pascua...." Conforme les había ordenado Jesús. La obediencia perfecta halla todo lo que es necesario, y aun mucho mas; no se trata ya sino de ejecutar lo que manda el Señor. ¿Lo hacemos nosotros? Ellos lo hicieron. Compraron el cordero, las lechugas y las yerbas amargas, con que se debía comer.... Confrontemos nuestra obediencia. ¡Imitemos los santos apóstoles: Dios estará contento de nosotros, y todo tendrá un éxito feliz.

Segundo. *De los apóstoles que quedaron con Jesús y de su tranquilidad.* La paz del corazón que conservaron en esta ocasión, hizo que no se lamentasen de la elección que Jesús había hecho de los dos apóstoles, ni de la señal de distinción y de preferencia que les había dado, hizo que no se entrometieran en empleo ajeno, y que tampoco se mezclaran en un negocio que no se les había confiado. Si nosotros observásemos estos dos puntos, nos conservaríamos fácilmente en paz, y esta paz sería para nosotros no solo un fondo de delicias, sino también un manantial de luces. Porque esta paz hizo también que los apóstoles fuesen atentos á las órdenes que les daba su Maestro, y les dió la comodidad de observar y de admirar cuanto de divino se contenía en ellos. Sin esta paz del corazón, no se puede atender á causa alguna, ni se puede sacar algun provecho.

Tercero. *De Judas y del estado de pecado en que se halla.* Este estado lo ciega. Judas ve que Jesús sabe menudamente lo que acontecerá en tal instante y lejos de él; y este mismo Judas, al lado de Jesucristo, podrá imaginarse que lo que él ha hecho y lo que él medita todavía actualmente hacer contra Jesús lo esté ocultando. — Este estado lo turba. Judas ve traslucir la alegría sobre el rostro de todos sus concótegos por el gusto que dentro de poco tendrán de celebrar la Pascua con su Maestro; pero él no experimenta en sí mismo otra cosa que agitación, tristeza ó inquietudes tales, cuales justamente es necesario que sienta el que está próximo á co-

meter un gran delito; inquietudes que crecen mucho mas por el cuidado que conviene tener para disimularlas y esconderlas. — Este estado le endurece. Judas ve los otros únicamente atentos á la celebración de la mas grande y mas santa solemnidad de la ley, y él está atento á los medios que podrá esta celebración suministrarle para ejecutar su parricidio. ¿Qué estado es pues el del pecado cuando el pecador está determinado á perseverar en él! ¡Ah! le costaría mucho menos el volverse sinceramente á Dios, salir de su mal estado y participar de la santa alegría de los fieles. Pero tiene ciertos empeños que ha contraído con los pecadores, y no quiere romperlos. Judas lo tenía, y á todo trance los quiere cumplir. ¿Cuántos se hallan en el mismo caso, en las santas solemnidades que celebra la Iglesia, y principalmente en la mas grande de todas, que es la Pascua!

## PUNTO III.

DE OTROS SUCESOS DE ESTA PREPARACION.

Primero. Admiremos la providencia de Dios en el encuentro de estas tres personas en una de las calles de Jerusalem. Dos hombres que entran en la ciudad se encuentran á otro que lleva agua á una casa: ¿qué cosa podía parecer mas contingente? ¡pero qué providencia! ¡qué consecuencias! Confirmémonos bien en este pensamiento práctico, que los mas pequeños sucesos están sujetos á una Providencia adorable, cuyos caminos no podemos conocer, pero que debemos fielmente seguir. Nada hay de superstición en este género, nada tampoco de irreligión. Se presentan algunos encuentros indiferentes para nosotros, no hagamos sobre ellos reflexión alguna; hay otros desagradables, aceptémoslos con sumisión; hay otros que son peligrosos, resistámos á ellos ó huyamos de ellos con discreción; finalmente, hay otros que son afortunados, aprovechémoslos de ellos atentamente. Roguemos todos los días al Señor que todos los encuentros que en el curso del día dispondrá para nosotros su providencia, sean para su mayor gloria y para nuestra salvación.

Segundo. *El efecto de la gracia de Dios en el dueño de la casa.* ¿Quién era este piadoso israelita? ¡por qué dejamos desconocido su nombre! Era él sin duda un celoso discípulo del Salvador, trofeo de su gracia, un hombre lleno de fe en el divino Maestro y encendido en el deseo de mostrarle su afecto si encontraba la ocasión. ¿Para quién, pues, había él prevenido este cenáculo ó la mesa? ¿para qué estaban ya en orden los canapés ó los lechos con todo lo que se requería para una comida de muchas personas? ¿era acaso para él y para su familia? ¿tenía él algun

pensamiento de la dicha que le tocó? sabiendo que Jesús no se alojaba en la ciudad, no tenía él acaso designio de ofrecerle esta sala y convidarlo á celebrar la Pascua? Sea como se fuese, no podemos imaginar con qué agradable sorpresa oyó él la embajada del Salvador. Lo que sabemos por lo menos, es que según la palabra del Salvador, luego que la oyó les mostró á los apóstoles la sala toda en orden, y se les cedió toda entera. ¡Oh qué felicidad para él, y oh cuán lejos estaba aun de conocer todo su precio! ¡qué pérdida, qué desgracia si hubiese despreciado esta ocasión! pero el Señor sabía que no la despreciaría. En cuanto á nosotros, nuestra desgracia es el despreciarla, es el rehusar y negar nuestro corazón á Jesucristo cuando nos lo pide, y no dársele luego todo entero y para siempre. ¡Cuál será nuestra felicidad si se lo diésemos de este modo!

Tercero. *Designios de Dios sobre este cenáculo.* ¿Quién jamás habría pensado que este lugar debiese ser el santuario de la Divinidad, la primera iglesia cristiana, sustituida en su simplicidad á toda la grandeza y magnificencia del templo! Este pues es el lugar donde el hombre Dios cesa por la última vez en su vida mortal, é instituye el convite eterno que debe alimentar todos los cristianos hasta el fin del mundo. Aquí celebra la última Pascua legal y verdadera; anula el sacerdocio y los sacrificios de la ley antigua, y consagra los sacerdotes que deben ofrecer el divino y unico sacrificio de la nueva. Aquí los apóstoles unidos verán su Maestro resucitado, aquí recibirán visiblemente el Espíritu Santo; comprenderán lo que es el reino de Dios, y de aquí finalmente partirán para esparcir la luz sobre toda la tierra. ¡Oh profundidad de los caminos de Dios! ¡Oh magnificencia de sus designios! ¡Cuán respetables nos deben parecer nuestras iglesias! Ellas son una continuación del cenáculo y contienen también nuestros corazones, y por esto con esta idea llena de respeto, debemos velar para mantenerlos puros y preservarlos de toda inmundicia.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio! hazed que llegue á vos con un corazón purgado con la penitencia, encendido en vuestro amor y adornado de todas las virtudes cristianas, para que de vuestro sagrado convite á que vos me convidáis sobre la tierra, pase á aquel convite eterno en que seré igualmente alimentado de vos mismo, pero sin figuras, sin velos y sin temor de perderos jamás. Amen.